



Álvaro S. Gotrina
VOLVER
a ser
EXTREMADURA

DOCUMENTO POLÍTICO

Una propuesta para Volver a ser Extremadura:
un PSOE más **abierto**, más **territorial**, más **participativo**
y más útil para la mayoría social.

“ —

Extremadura necesita un **proyecto político** que reconecte al PSOE con la sociedad, devuelva centralidad al territorio y convierta su posición estratégica en **bienestar, derechos y futuro compartido.**





1. Un tiempo para decidir quiénes somos

En **Extremadura** se percibe que estamos atravesando uno de esos momentos que no siempre se anuncian de forma evidente, pero que se sienten con claridad en la vida cotidiana de la gente. **No se trata únicamente de una etapa política más ni de un simple cambio de ciclo.** Es algo más profundo: una intuición compartida de que **nos encontramos ante un punto de inflexión**, ante una de esas encrucijadas en las que una tierra necesita detenerse, mirarse a sí misma con honestidad y **decidir qué quiere ser y qué papel aspira a desempeñar en el futuro de España y de Europa.** Esta reflexión no nace de la teoría ni de los discursos, sino de la **experiencia de la gente.** De quienes viven en nuestros pueblos, en nuestros barrios, de quienes sostienen cada día esta tierra con su trabajo, con su esfuerzo y con su arraigo. Es ahí donde se percibe que algo está cambiando, que las **certezas** que durante años parecían firmes hoy necesitan ser **revisadas, actualizadas y reforzadas.**

Durante décadas, el socialismo fue en Extremadura mucho más que una organización política. **Fue una herramienta útil al servicio de la gente.** Una forma de entender la política desde la cercanía, desde el compromiso y desde la voluntad de transformar la realidad que nos rodea. Gracias a ese impulso colectivo, Extremadura avanzó como nunca antes lo había hecho: se construyeron servicios públicos donde no los había, se ampliaron derechos, se generaron oportunidades y, sobre todo, se devolvió dignidad a una tierra que durante demasiado tiempo había sido tratada como parte de una periferia a la vez cercana y a la vez lejana.

Ese legado no es menor. Forma parte de lo que somos. **Está presente en la memoria de muchas generaciones** que vieron cómo sus pueblos cambiaban, cómo sus hijos e hijas podían estudiar, cómo la sanidad llegaba donde antes no llegaba nada. Es, en definitiva, la prueba de que cuando la política se hace desde el compromiso real, es capaz de mejorar la vida de la gente.

Pero también sería un error no reconocer que, en los últimos años, algo se ha ido debilitando. No de forma brusca, sino de manera más silenciosa, más difícil de detectar, pero igualmente real. **Una parte de la sociedad siente hoy que la política ya no está tan cerca**, que no siempre escucha como antes, que en ocasiones ha perdido la capacidad de comprender con precisión la vida cotidiana de nuestra gente.

No se trata de señalar culpables ni de hacer una lectura simplista. Se trata de asumir con honestidad que **los proyectos políticos, como las sociedades, necesitan revisarse, actualizarse y reencontrarse** con su razón de ser. Cuando la política se aleja de la realidad, corre el riesgo de volverse irrelevante. Cuando pierde el contacto con la gente, deja de ser útil y entonces, llegan los monstruos.

Por eso este momento exige algo más que ajustes o cambios superficiales. Exige una reflexión profunda. **Exige volver a preguntarnos quiénes somos, para qué estamos aquí y a quién queremos servir**. No para romper con lo que fuimos, sino precisamente para entenderlo mejor y **proyectarlo hacia el futuro**.

Extremadura no necesita empezar de cero. No necesita renunciar a su historia ni a lo construido. Necesita reconocerse de nuevo en lo que le dio fuerza: en la **cercanía**, en la verdad, en el **compromiso con la gente sencilla**, en la capacidad de construir desde lo propio, desde lo que somos y desde el lugar que ocupamos en un mundo que atraviesa tiempos convulsos. Necesita volver a confiar en su **propia voz, en su propia identidad y en su propia capacidad** para decidir su futuro.

Extremadura nunca ha dejado de tener potencial. **No ha dejado de tener recursos, ni talento, ni comunidad**. Lo que a veces ha faltado es una narrativa compartida que nos vuelva a unir, que nos haga sentir que formamos parte de un proyecto común con sentido, con dirección y con ambición.

Extremadura, en el fondo, no ha dejado de creer. Pero quizá necesita volver a creer en sí misma de una manera más consciente, más firme y más colectiva. Creernos de nuevo y avanzar sabiendo que **aquí manda Extremadura**.

Y es ahí donde **el socialismo vuelve a tener sentido**. No como una inercia heredada ni como una estructura que se mantiene por sí sola, sino como una herramienta viva, útil y necesaria. Una herramienta capaz de reconectar con la sociedad, de escuchar con humildad, de actuar con determinación y de volver a situar a la gente en el centro de la acción política.

El **reto** no es pequeño. Pero tampoco lo es la **oportunidad** que se nos plantea.

Cuando Extremadura ha tenido **proyecto, liderazgo y confianza** en sí misma, ha sido capaz de avanzar incluso en los contextos más difíciles. Y esa capacidad sigue estando ahí, esperando ser activada de nuevo.

Se trata, en definitiva, de **volver a levantar una ilusión compartida**. De reconstruir un vínculo. De demostrar que la política puede volver a estar al servicio de la vida cotidiana de la gente.

Este documento **no es un catálogo cerrado de medidas ni un programa acabado**, sino una declaración honesta de intenciones y de rumbo. Nuestra candidatura entiende que los proyectos políticos sólidos **no se construyen en un despacho ni se imponen** desde arriba: se elaboran escuchando, **compartiendo y sumando**. El programa que el PSOE de Extremadura necesita debe nacer del trabajo colectivo de la militancia, de las sectoriales, de los cuadros del partido y, sobre todo, de la sociedad extremeña en su conjunto. Frente a otros planteamientos que pudieran optar por anticipar respuestas cerradas, el proyecto que representamos asume que **la mejor forma de acertar es mantener una escucha permanente**, arraigada en la realidad de nuestros pueblos, de nuestras comarcas y de nuestras ciudades. Por eso, más que ofrecer un listado exhaustivo de propuestas, proponemos un método: **abrir el partido, activar la participación y construir, como primer paso, una gran conferencia política de marcado carácter municipalista** que nos permita ordenar prioridades, interpretar el territorio y definir, entre todos, el proyecto que Extremadura necesita.



2. Extremadura: entre el agravio y la oportunidad

Nuestra tierra vive una realidad compleja que no puede entenderse sin mirar atrás. Su presente está atravesado por **desequilibrios que no nacieron ayer**, sino que son el resultado de decisiones acumuladas durante décadas, de un modelo de desarrollo que, en demasiadas ocasiones, miró hacia otros lugares y dejó al interior en un segundo plano. Esa herencia sigue pesando y sigue marcando el ritmo de muchas de las dificultades que hoy enfrentamos.

La **desigualdad territorial** continúa siendo una de las grandes cuestiones pendientes. No todos los territorios partieron del mismo punto, ni tuvieron acceso a las mismas oportunidades. Mientras unas zonas concentraban inversión, infraestructuras y crecimiento, otras quedaban al margen, sosteniendo con su esfuerzo silencioso buena parte del equilibrio del país. Esa brecha no es solo económica; es también una brecha de expectativas, de posibilidades de futuro, de reconocimiento. Y lo más preocupante es que, a pesar del paso del tiempo, no ha sido plenamente corregida.

A esa realidad se suma el **reto demográfico**, que en Extremadura se vive con especial intensidad. Además, el **envejecimiento** no es solo un dato estadístico: es la expresión de un desequilibrio profundo. Cuando un territorio pierde población, pierde también dinamismo, capacidad de iniciativa y, en cierto modo, confianza en su propio porvenir. Por eso no estamos solo ante un problema demográfico, sino ante una cuestión que debe abordarse desde criterios de **justicia territorial y derechos**.

En el plano económico, las limitaciones también son evidentes. Nuestra estructura productiva sigue mostrando debilidades que condicionan el desarrollo extremeño.

La falta de una industrialización suficiente y dispersa, la excesiva dependencia de sectores tradicionales y las dificultades para **retener talento joven** hacen que el crecimiento no tenga la solidez ni la continuidad que necesita. Hay talento, hay capacidad, hay iniciativa, pero con demasiada frecuencia no encuentran aquí el espacio para desarrollarse plenamente.

Y, en paralelo a todo ello, ha ido creciendo una sensación que, pese a que es difícil de medir, es imposible de ignorar: una cierta **distancia entre la política y la vida real de la gente**. No se expresa siempre de forma explícita, pero está ahí. En la percepción de que los problemas cotidianos no siempre encuentran respuesta, en la idea de que las decisiones se toman lejos, en la duda de si la política sigue siendo una herramienta útil para mejorar las cosas.

Sin embargo, quedarse solo en este diagnóstico sería incompleto, e incluso injusto. Extremadura no es únicamente la suma de sus dificultades. También es una tierra con una **enorme capacidad de futuro**.

Vivimos en un momento en el que el mundo empieza a mirar de nuevo hacia lo que durante años pareció secundario: **lo local, lo cercano, lo sostenible, el territorio**. Y en ese nuevo escenario, Extremadura no parte de cero. Posee **activos estratégicos de primer orden**: una capacidad energética extraordinaria, recursos naturales de enorme valor, una base agraria sólida, una identidad comunitaria fuerte y una cohesión social que no es fácil encontrar en otros lugares.

Aquí hay algo que no se ha perdido: **el arraigo, el sentido de comunidad, la capacidad de resistir y de sostener**. Y eso, en el mundo que viene, no es una debilidad. Es una fortaleza.

El **futuro**, por tanto, no está escrito. No es una consecuencia inevitable de lo que hemos sido, sino una **posibilidad abierta que depende de lo que seamos capaces de construir a partir de ahora**. Y en ese camino, la política tiene un papel decisivo: no como un fin en sí mismo, sino como la herramienta que permite interpretar el momento, ordenar las prioridades y convertir las oportunidades en realidad.

El reto no es solo entender lo que nos pasa. Es **decidir qué queremos hacer** con ello.



3. Principios de un nuevo proyecto

La nueva etapa del socialismo extremeño debe apoyarse en principios claros, reconocibles y compartidos. No como consignas vacías, sino como la base desde la que pensar la organización, la acción institucional y la relación con la sociedad. Estos principios no son simples directrices. Son la base sobre la que debe construirse cualquier propuesta de futuro.

Dignidad	Extremadura no aspira a ser más que nadie, pero no puede aceptar ser menos que nadie.
Igualdad territorial	Vivir en un pueblo o en una ciudad no puede determinar las oportunidades de una persona.
Municipalismo	La política se hace real allí donde vive la gente y donde los problemas tienen nombre propio.
Justicia social	La acción política debe servir para mejorar la vida de la mayoría social.
Orgullo de pertenencia	Crear en Extremadura no es un gesto simbólico: es una posición política.



4. Extremadura como sujeto político

Durante demasiado tiempo, **Extremadura ha ocupado un lugar secundario** en los espacios donde se toman las decisiones importantes. No siempre de manera explícita, no siempre de forma deliberada, pero sí constante. Hemos sido, en muchos casos, un territorio útil: proveedor de recursos, **sostén silencioso de equilibrios más amplios**, pieza necesaria en el funcionamiento del conjunto. Pero rara vez hemos sido protagonistas del rumbo que se decidía.

Esa posición, asumida en ocasiones con resignación y otras veces con una mezcla de paciencia y dignidad, ha terminado por consolidar una forma de estar en la política que hoy resulta insuficiente. Una tierra no puede aspirar a construir su futuro si no participa activamente en su definición y **Extremadura ha llegado a un punto en el que ya no puede limitarse a ocupar un lugar periférico** en las decisiones que condicionan su desarrollo.

Superar esa etapa no significa romper con nada, ni levantar muros, ni caer en discursos estériles de confrontación. Significa, sencillamente, **dar un paso adelante**. Asumir que nuestra tierra debe afirmarse como un sujeto político con voz propia, con capacidad para defender sus intereses con claridad, para participar en los grandes debates nacionales y para influir de manera efectiva en aquellas decisiones que afectan a su presente y, sobre todo, a su futuro. Hay que **repetir, proyectar y trabajar que aquí manda Extremadura**.

No se trata de confrontar, sino de **posicionarse con serenidad y firmeza**. No se trata de pedir desde la debilidad, sino de plantear desde la legitimidad que otorga lo que somos y lo que aportamos. Extremadura no es un territorio accesorio en el

proyecto común: es una **pieza esencial en ámbitos clave** que marcarán el futuro de las próximas décadas.

Nuestra tierra desempeña ya un **papel estratégico** en cuestiones como la **producción energética**, la soberanía alimentaria o el equilibrio territorial del país. No son elementos menores ni coyunturales: son pilares sobre los que se construye buena parte del modelo económico y ambiental de España. Sin embargo, ese papel no siempre se ha traducido en oportunidades reales para nuestra gente, ni en un desarrollo acorde al valor que aportamos.

Ahí es donde debe producirse el **cambio**. En la capacidad de convertir esa **posición estratégica** en retorno justo, en desarrollo equilibrado, en oportunidades tangibles para quienes viven y trabajan en esta tierra. En dejar de ser únicamente quienes sostienen para pasar a ser también quienes deciden.

Extremadura **no puede seguir limitada a una función pasiva dentro del conjunto**. No puede conformarse con aportar sin participar, con sostener sin influir, con estar sin decidir. Ha llegado el momento de asumir un **papel más activo, más consciente y más ambicioso**.



5. El Socialismo de la próxima década

El socialismo extremeño no nace de la nada ni empieza hoy su camino. Es el resultado de una historia compartida, de un **legado construido a lo largo de décadas** y de una trayectoria que ha dejado una huella profunda en esta tierra. Gracias a ese recorrido, Extremadura avanzó en derechos, en servicios públicos, en oportunidades y en dignidad. No es una afirmación retórica: es una realidad que forma parte de la **memoria colectiva de muchas generaciones**.

Ese pasado no solo nos enorgullece, también nos compromete. Todo lo que se ha construido obliga a estar a la altura de lo que viene. Y ahí es donde surge una certeza que no podemos eludir: **ningún proyecto político puede sostenerse únicamente sobre su propia historia**. El legado, por importante que sea, no basta si no es capaz de **dialogar con el presente y de proyectarse hacia el futuro**.

Hoy el contexto es distinto. Han cambiado las condiciones económicas, las dinámicas sociales, las expectativas de la ciudadanía y la forma en que la gente se relaciona con la política. Por eso, más que nunca, es necesario actualizar ese legado. No se trata de sustituirlo, ni de renunciar a lo que nos define. Se trata de **reinterpretarlo desde la realidad actual**. Mantener los valores que nos han hecho reconocibles: la justicia social, la igualdad, el compromiso con la mayoría, pero siendo capaces de adaptar nuestras herramientas, nuestro lenguaje y nuestras prioridades a los desafíos de este tiempo.

Ese es el **punto de partida de una nueva etapa**. Un socialismo que no se limite a gestionar lo heredado, sino que sea capaz de repensarse para seguir siendo

útil. Un socialismo que vuelva a estar pegado al territorio, no como consigna, sino como forma real de entender la política: escuchando, estando presente de manera permanente y conociendo de cerca la vida y necesidades de la gente.

Un socialismo más abierto, **capaz de dialogar con la sociedad en toda su diversidad**, de incorporar nuevas miradas, de romper inercias y de construir espacios de participación reales. Un socialismo consciente de los cambios profundos que están transformando la economía y la sociedad, y **preparado para la anticipación** y no solo para la reacción. Y, sobre todo, un socialismo capaz de volver a **generar ilusión colectiva**, de ofrecer un horizonte compartido en el que la gente sienta que merece la pena implicarse.

En el fondo, ese es el verdadero reto. No se trata únicamente de resistir, de mantener posiciones o de conservar espacios. **Se trata de recuperar la capacidad de liderar**. No para imponer ni dirigir desde arriba; sino para ser capaces de interpretar el momento, de conectar con la sociedad y de ofrecer un proyecto que la mayoría pueda reconocer como propio.

Para ello, hace falta claridad, coherencia y utilidad. Un proyecto que se entienda, que tenga sentido y que responda a las necesidades reales de la gente. Un proyecto que no viva del pasado, pero que tampoco lo olvide. Un proyecto que mire hacia adelante con ambición y con la convicción de que **Extremadura puede**, una vez más, avanzar si cuenta con una herramienta política a la altura de su gente.

El socialismo que viene debe ser:

- **Un socialismo más pegado al territorio.**
- **Más abierto a la sociedad.**
- **Más consciente de los cambios económicos y sociales.**
- **Más capaz de generar ilusión colectiva.**

El socialismo extremeño **tiene también una responsabilidad clara en la gestión de los problemas que condicionan la vida cotidiana de la gente**. Hablar de proyecto político no puede desligarse de cuestiones tan concretas como el acceso a una vivienda digna, la creación de empleo de calidad, la garantía de una educación pública que iguale oportunidades o el mantenimiento de una sanidad cercana y eficaz. Es ahí donde la política se mide de verdad. Donde se comprueba si las palabras se traducen en soluciones y si los principios tienen capacidad de transformar la realidad. El reto no es solo identificar estos desafíos, sino abordarlos desde una mirada útil y consciente de las diferencias entre pueblos, comarcas y ciudades. Capaz de ofrecer respuestas que mejoren la vida de la mayoría social.



6. Grandes ejes de transformación

Extremadura necesita algo más que respuestas puntuales o medidas aisladas. Necesita un **proyecto de transformación** capaz de orientar su desarrollo en los próximos años, de dar coherencia a las decisiones y de ofrecer una dirección clara hacia el futuro. No se trata únicamente de gestionar el presente, sino de construir un horizonte reconocible que permita a la sociedad saber hacia dónde caminamos y por qué merece la pena hacerlo juntos.

Ese proyecto debe partir, en primer lugar, de una convicción profunda: **no puede haber progreso real si no es un progreso compartido**. El reequilibrio territorial no es una opción, es una condición imprescindible. Extremadura no avanzará si hay municipios que se quedan atrás, si hay comarcas que sienten que el futuro no va con ellas. Garantizar que cada pueblo, cada ciudad y cada territorio **formen parte del desarrollo común** no es solo una cuestión de cohesión, es una **cuestión de justicia**.

Al mismo tiempo, ese proyecto debe abordar con decisión la necesidad de un **nuevo modelo productivo**. Durante demasiado tiempo, nuestra economía ha estado limitada por estructuras que no han permitido desplegar todo nuestro potencial. Hoy tenemos la oportunidad de impulsar un modelo capaz de generar empleo de calidad, de retener el talento que nace aquí y de aprovechar de manera inteligente los recursos propios de la región. No se trata de imitar modelos ajenos, sino de **construir uno propio**, adaptado a nuestra realidad y a nuestras fortalezas.

En paralelo, resulta imprescindible reforzar el **Estado de Bienestar**, no como un elemento accesorio, sino como uno de los pilares sobre los que se sostiene la

igualdad. Los servicios públicos deben estar presentes en la vida cotidiana de las personas, cerca, accesibles, eficaces. La **calidad de una sociedad** no se mide solo por su crecimiento económico, sino por la **capacidad de garantizar derechos y oportunidades** a quienes la conforman.

Dentro de ese planteamiento, **el mundo rural debe ocupar un lugar central**. No puede seguir siendo visto como un problema que hay que gestionar o como un espacio que se resiste al cambio. El mundo rural es, en realidad, una de las **grandes oportunidades** de Extremadura. Es territorio, es identidad, es economía, es comunidad. Situarlo en el centro del proyecto significa reconocer su valor y apostar por su futuro con ambición.

Y, en este contexto, la transición energética se presenta como uno de los grandes desafíos y, al mismo tiempo, como una oportunidad histórica. Pero no cualquier transición. Debe ser una **transición construida desde la justicia territorial**, que no repita esquemas del pasado en los que Extremadura aportaba sin recibir. El desarrollo energético debe traducirse en bienestar para nuestra tierra, en empleo, en industria asociada, en oportunidades reales para quienes viven aquí.

En definitiva, no se trata de acumular iniciativas, sino de definir una dirección. Un proyecto coherente, con sentido, que **conecte con la realidad de Extremadura** y que sea capaz de movilizar a la sociedad en torno a una idea compartida de futuro. Solo cuando existe un rumbo claro, el esfuerzo colectivo encuentra sentido.



7. El papel del PSOE

El PSOE debe volver a ocupar el lugar que históricamente le dio sentido en Extremadura: **ser el gran instrumento de conexión entre la política y la sociedad**. Pero no debe operar como una estructura encerrada en sí misma. Tampoco como una organización que se limita a gestionar su propia dinámica interna. Debe ser un espacio vivo, abierto, útil, capaz de canalizar las inquietudes, las aspiraciones y las necesidades de extremeñas y extremeños.

Para recuperar ese papel, **no basta con apelar a lo que fuimos porque la gente no escucha en el pasado, sino que se construye en el futuro**. Es necesario **resetear** la forma en que el partido se relaciona con la ciudadanía. Volver a situar la escucha en el centro, entender que la política no empieza hablando, sino atendiendo. Abrirse de verdad a la sociedad, no como gesto simbólico, sino como práctica constante: dialogando con colectivos, con asociaciones, con quienes viven cada día los problemas reales y tienen mucho que aportar a su solución.

Esa apertura debe ir acompañada de una participación más profunda y más auténtica. La militancia no puede ser únicamente un soporte organizativo o electoral. Debe ser **protagonista** del proyecto político. **Personas que piensan, que proponen, que construyen**. Recuperar esa cultura participativa no es solo una cuestión interna: es la base para volver a generar un proyecto colectivo sólido y creíble.

Al mismo tiempo, **el PSOE debe reforzar su dimensión territorial**. Estar presente no solo en los grandes espacios, sino en cada pueblo, en cada barrio, en cada comarca. No de forma puntual, sino constante. **En Extremadura la política solo es verdadera cuando pisa el territorio** de las dos provincias más extensas

de España, cuando conoce los nombres, las realidades y las preocupaciones concretas de la gente y los territorios que habitan.

Y, sobre todo, el partido debe volver a estar **conectado con la vida cotidiana**. Entender que la política tiene sentido cuando es capaz de mejorar lo cercano: el empleo, los servicios, la vivienda, el día a día de las personas. Cuando deja de ser abstracta y se convierte en algo útil.

Ese es el tipo de partido que necesitamos construir: no uno que se limite a organizarse, sino uno que sea **capaz de movilizar, de generar ilusión y de representar con autenticidad a la mayoría social**. La fortaleza del socialismo extremeño nunca estuvo en sus estructuras, sino en su base social, en la gente que lo hizo posible y que le dio sentido.

Y es precisamente ahí, en esa **conexión profunda con la sociedad**, donde el PSOE debe volver a situarse si quiere ser de nuevo una herramienta útil para Extremadura.



8. Un PSOE que sea reflejo de la juventud

Extremadura no tendrá futuro sin su juventud, pero el PSOE de Extremadura tampoco tendrá futuro si no es capaz de parecerse a ella. Esta candidatura asume una premisa clara: la juventud no puede ser un elemento decorativo dentro del partido, sino un **sujeto político con capacidad real de influencia, decisión y liderazgo**.

Nuestro compromiso es convertir al PSOE en el **principal espacio de participación política para la juventud extremeña**, abriendo el partido, actualizando sus dinámicas y situándolas en el centro de la vida orgánica.

Por ello, impulsaremos la elaboración de una **propuesta política propia en materia de juventud**, construida desde la participación directa de Juventudes Socialistas y del tejido asociativo juvenil. No se trata solo de definir políticas, sino de construir **discurso, identidad y agenda propia**.

Reforzaremos el papel de Juventudes Socialistas como **actor político estructural**, garantizando su presencia efectiva en todos los espacios de debate, elaboración y toma de decisiones. La juventud no puede ser invitada puntual: debe ser **parte de la mesa donde se decide**.

Por ello, el PSOE actualizará sus formas de hacer política para conectar con la gente joven. Impulsaremos **campañas diseñadas y lideradas por jóvenes**, dotándolas de recursos y visibilidad, para interpelar a una generación que exige **autenticidad, coherencia y participación real**.

Avanzaremos hacia un modelo de organización más abierto, donde la militancia joven tenga **capacidad efectiva de decisión sobre recursos y prioridades políticas**. La participación no puede limitarse a ejecutar: debe incluir **decidir**.

Adaptaremos la actividad orgánica a la realidad de la juventud, facilitando la compatibilidad entre militancia, estudios y trabajo. Si queremos un partido joven, debemos dejar de funcionar con **lógicas que expulsan a quienes no pueden dedicar tiempo ilimitado**.

Impulsaremos una estrategia de formación orientada a la juventud que combine **memoria democrática, pensamiento crítico y herramientas de acción política**, preparando a una generación capaz de asumir responsabilidades.

El PSOE debe ser un espacio **accesible, inclusivo y socialmente representativo**. Eliminaremos barreras económicas, sociales y funcionales que dificultan la participación de jóvenes, garantizando que **nadie se quede afuera**.

Reforzaremos la **autonomía política y organizativa de Juventudes Socialistas**, asegurando recursos propios y capacidad de actuación dentro del proyecto común.

Finalmente, avanzaremos hacia un compromiso firme de **renovación generacional real**, garantizando presencia de jóvenes en órganos de dirección y candidaturas como **expresión de un partido que se renueva desde dentro**.



9. Un PSOE feminista para una sociedad más justa

El feminismo no es una línea política más dentro del PSOE. Es un **principio estructural** que define nuestra forma de entender la democracia, la igualdad y la justicia social. **El socialismo es feminista o no es nada.**

Por tanto, el PSOE de Extremadura debe reconocerse como un partido **inequívocamente feminista**, no solo en su discurso, sino en su funcionamiento interno, en sus liderazgos y en su cultura política.

Vivimos un momento en el que los avances en igualdad están siendo cuestionados por la derecha y la ultraderecha. Por ello, el partido debe situarse con claridad en la defensa de los derechos de las mujeres, con una posición **nítida, firme y sin retrocesos.**

Así pues, impulsaremos la incorporación transversal del feminismo en toda la acción política del partido, garantizando que todas las áreas integren la **perspectiva de género como eje político.**

El PSOE debe ser un **espacio seguro para las mujeres.** Reforzaremos los mecanismos internos frente al acoso y la violencia machista, garantizando procedimientos **ágiles, confidenciales y rigurosos.** La tolerancia frente a cualquier comportamiento machista debe ser **cero.**

Promoveremos el **liderazgo político de las mujeres**, asegurando su presencia en los órganos de dirección y en los espacios de responsabilidad. La igualdad no puede quedarse en normas: debe reflejarse en el **ejercicio real del poder.**

Apostaremos por el fortalecimiento del **feminismo joven dentro del partido**, generando espacios propios de participación, debate y formación, y garantizando el relevo generacional desde una mirada feminista.

El PSOE debe mantener una relación estrecha con el movimiento feminista y las asociaciones de mujeres, no solo como interlocutores, sino como **aliados estratégicos en la construcción de agenda política**.

Impulsaremos la formación interna en igualdad y feminismo para el conjunto de la militancia, reforzando la **coherencia política del proyecto socialista**.

Defenderemos con claridad los **derechos sexuales y reproductivos**, la lucha contra la violencia machista y el **enfoque abolicionista frente a la explotación sexual** como pilares irrenunciables.

La coherencia empieza por casa. **No podemos exigir fuera lo que no garantizamos dentro**.

No hay socialismo sin feminismo. Y no hay democracia plena sin igualdad real.



10. Un proyecto para Volver a ser Extremadura

Extremadura no es, ni ha sido nunca, una tierra resignada. A pesar de las dificultades, de los silencios y de los desequilibrios que han marcado su historia, ha demostrado una y otra vez una capacidad profunda para levantarse, para avanzar y para construir futuro cuando ha contado con algo esencial: **un proyecto claro, un liderazgo comprometido y, sobre todo, confianza en sí misma.**

Esa es, quizá, la mayor fortaleza de esta tierra. No su ausencia de problemas, sino su **capacidad para enfrentarlos** sin perder el sentido de comunidad, sin renunciar a su dignidad y sin dejar de mirar hacia adelante. Cada vez que Extremadura ha creído en lo que era capaz de hacer, ha dado pasos que parecían imposibles.

Hoy nos encontramos, de nuevo, ante uno de esos momentos en los que el futuro no está cerrado, sino abierto. Un momento que no garantiza nada por sí mismo, pero que ofrece una **oportunidad real**. La oportunidad de reconstruir un proyecto colectivo que vuelva a ilusionar, de reforzar una voz propia que se escuche con claridad, de situar a Extremadura en el lugar que le corresponde, no por las concesiones de nadie, sino por su propia convicción.

No será un camino inmediato ni exento de dificultades. **Requerirá esfuerzo, coherencia y tiempo.** Exigirá tomar decisiones, asumir responsabilidades y, en ocasiones, **nadar contra inercias muy asentadas.** Pero es un camino posible. Y, sobre todo, es un **camino necesario** si queremos que las próximas generaciones encuentren en esta tierra un lugar donde desarrollar su vida con plenitud.

Todo proyecto político que aspire a transformar la realidad parte de una idea sencilla, pero profundamente exigente: **creer**. Creer en lo que somos, en lo que representamos y en la capacidad colectiva de construir algo mejor.

Volver a ser Extremadura significa creer en lo que somos, significa reconocernos sin complejos, valorar nuestra identidad, nuestra forma de vivir, nuestra relación con la tierra y con la comunidad. Significa entender que no partimos de la nada, sino de una historia y de una sociedad que han demostrado su fortaleza.

Volver a ser Extremadura implica **dar un paso más**. No conformarnos con lo que hemos sido, sino proyectarnos hacia el futuro con ambición. Imaginar una Extremadura que **no solo resiste, sino que lidera; que no solo aporta, sino que decide; que no solo existe, sino que cuenta**.

Y, en última instancia, volver a ser Extremadura es **volver a confiar en nuestra gente**. En quienes se quedan, en quienes vuelven, en quienes trabajan cada día por sacar adelante sus proyectos, sus familias, sus pueblos y sus barrios. Es confiar en que, cuando existe un horizonte compartido, esta tierra es capaz de **avanzar unida**.

Ese es el punto de partida. Y también debe ser el compromiso para volver a ser Extremadura.



HOJA DE RUTA PARA VOLVER A SER EXTREMADURA

La orientación política de este documento se traduce en una **hoja de ruta operativa, revisable, adaptable y abierta** para resetear el partido, reforzar su implantación territorial y construir una mayoría social capaz de **Volver a Ganar** Extremadura en 2027.

BLOQUE OPERATIVO

CONTENIDO

1. Objetivo político central	Reconectar el PSOE con la sociedad extremeña para volver a ser fuerza mayoritaria en 2027.
2. Eje estratégico	Municipalismo y territorio como columna vertebral de toda la acción política y organizativa.
3. Reforma organizativa	Apertura del partido, comarcalización, asambleas abiertas, consejos ciudadanos y protagonismo de la militancia.
4. Modernización interna	Auditoría organizativa, perfiles técnicos, digitalización, análisis territorial y formación en comunicación e IA.
5. Implantación territorial	Consejos comarcales, red de alcaldías, presencia permanente en el territorio y estrategia total <i>a pie de calle</i> .
6. Municipalismo	Red de alcaldes y concejales, escuela de liderazgo municipal y encuentros anuales para construir músculo territorial.
7. Partido abierto	Integración de colectivos, asociaciones, profesionales y talento externo en espacios de participación reales.
8. Reto demográfico	Fiscalidad rural, acceso a la vivienda, incentivos a empresas, descentralización, discriminación positiva y Estatuto del Pequeño Municipio.
9. Desarrollo regional	Nuevo modelo productivo, bienestar, cohesión territorial, igualdad y centralidad del mundo rural.
10. Soberanía energética	Participación territorial en las decisiones, retorno económico local y desarrollo industrial asociado.
11. Democracia rural y urbana	Escucha activa en pueblos, consejos de barrio, vivienda accesible, movilidad sostenible y participación real.
12. Juventud e igualdad	Ley de Juventud, cuota joven, feminismo, autonomía económica y lucha contra la violencia machista.
13. Cultura interna	Unidad, respeto, pluralidad y fin del revanchismo para volver a querernos como organización.
14. Objetivo final	Resetear el partido, reconectar con la sociedad y construir un proyecto creíble para volver a ganar Extremadura.

**Abrir el partido, volver al territorio,
reconstruir la confianza y levantar
una mayoría social para**

 **VOLVER**
a ser
EXTREMADURA